

SIETE PECADOS CAPITALES

LA ENVIDIA

El pecado epidémico actual.

La clasificación de siete en los pecados capitales: soberbia, avaricia, gula, lujuria, pereza, envidia e ira, comenzó con el Papa San Gregorio Magno, alrededor del año 585.

San Gregorio Magno es uno de los cuatro Padres de la Iglesia Latina junto a San Agustín, San Ambrosio y San Jerónimo.

Esta clasificación de Pecado Capital define a aquel pecado del cual pueden derivarse otras graves ofensas que afecten la dignidad humana y su relación con Dios.

Refiriéndose a la Soberbia y la Envidia, los teólogos la consideran como pecados espirituales. Están catalogados como pecados contra El Espíritu Santo.

La Envidia, palabra que procede del latín Invidia: Deseo de poseer algo que no se tiene y le pertenece a otro.

Este pecado entro en la humanidad desde el principio de la creación. (Sabiduría 2:24). La envidia de Lucifer hacia Dios hizo caer al hombre en la desobediencia. El demonio utilizo precisamente, lo que hizo Dios a su imagen y semejanza, lo que Dios tiene reservado como instrumento para su Gloria: El Hombre.

Vamos a consultar lo que opinan los Santos sobre este abyecto y perverso pecado:

“De la envidia nace el odio, la murmuración, la burla y la alegría por la adversidad del prójimo”. San Gregorio, Padre de la Iglesia. (La Regla Pastoral)

“Así como la polilla arruina la ropa, de la misma manera la envidia consume al hombre” San Juan Crisóstomo. Doctor de la Iglesia y Padre de la Iglesia Oriental. (Famoso por su elocuencia año 347)

“Al envidioso no le interesa poseer el bien del envidado, sino que este sea degradado” Santo Tomas de Aquino, doctor de la Iglesia, Teólogo y fundador de la Orden de los Predicadores. (Suma Teológica)

“El envidioso no acepta que otro disfrute lo que él desea. La envidia engendra odio y es diabólica”. San Agustín, Padre de la Iglesia. (Confesiones)

“Huye de la envidia que no solo despedaza a los extraños, también y mucho más a los que la abrigan en su pecho”. San Ambrosio, Padre de la Iglesia. (Obras Completas)

La envidia se manifiesta a través de comentarios irónicos, críticas destructivas o calumnias que afectan a terceros en su prestigio, su profesión, la moral o en sus relaciones.

La envidia es un tema de orígenes tan mezquinos que no puede compararse con la tristeza como hace siglos atrás, fue comparada. La envidia es el regocijo ante el mal del prójimo y San Agustín la describe como “el pecado diabólico por excelencia”.

La Caridad es la virtud que se opone a la envidia.

“En el atardecer de la vida seremos juzgados en el amor”. San Juan de la Cruz. Doctor de la Iglesia, Patrono de los poetas españoles. (La Noche Oscura).

Acéptate como eres, descubre tus virtudes, acércate a Dios, lleva una Vida

Sacramental y serás feliz.
Diego Quiros, Sr.
2019-08-11